Chavo de preparatoria, inquieto y a veces atrevido, con gusto hacia los deportes aunque los practicaba poco, con rutina normal de un chavo de 15 años que sus preocupaciones son pasar las materias de la preparatoria, salir, divertirse y convivir con sus amigos, etc. Un muchacho más en fin, este era yo a los 15 años antes de detectarme la enfermedad que marcaría mi vida y la que es el motivo de esta historia que me siento orgulloso en contar.

Mi nombre es Martin Quetzael Castillo Robledo, tengo 21 años de edad y soy del municipio de Tampico Tamaulipas.

Orgullosamente puedo decir que soy un sobreviviente del cáncer infantil que me fue detectado hace 6 años el cual trataba de un osteosarcoma (cáncer de hueso) en la tibia derecha. En tan solo una visita al doctor el cual fui por dolor en el tobillo e inflamación y que pensamos que sería solo una lesión, y la sorpresa fue que al decir el diagnostico mis padres no lo podía creer y me veían y lloraban porque si bien la palabra cáncer la relacionan inmediatamente con ¨muerte¨ para mí y para mi familia esta fue una de las peores noticia que podíamos recibir y que yo en mi vida me hubiera imaginado que la padecería. El doctor nos dio un pronóstico terrible que decía que mi cáncer no tenía remedio y que la manera de salvarme era amputándome parte de mi pierna derecha y que de ahí tratarían de salvar mi vida pero que aprendiera a quererme sin una pierna, mis padres no se quedaron conforme con la decisión del doctor y empezaron a buscar otras opciones y diferentes opiniones y fue como dieron que en la Ciudad de Monterrey podían hacer una operación para salvar mi extremidad, cual consistía en un injerto de hueso y así poder extraer el tumor que me afectaba, mis padres al ver esta oportunidad no lo pensaron e inmediatamente me lo comunicaron y sin tener conocimientos de la ciudad, ni de cómo llegar, y faltándoles los recursos para poderme trasladar, tomaron la decisión de traerme para esta ciudad y ahora puedo decir que fue la mejor decisión que pudieron tomar, en cuanto llegamos a la ciudad de monterrey tuve apoyo de muchas personas que no me conocían y de otras que con solo saber el diagnostico me empezaron a brindar su ayuda y fue así como el medico que me recibió en el Hospital Universitario me explico lo que yo tenía y el procedimiento que íbamos a seguir el cual trataba de 12 quimioterapias y que a mitad de las quimioterapias iba a transferirme con la especialidad de traumatología para que me evaluaran y me pudieran hacer la operación tan esperada para salvar mi extremidad, ese momento jamás lo olvidare porque fue cuando mi doctor me dijo unas palabras que jamás olvidare y que marcarían mi tratamiento y forjarían mi vida:

¨A partir de este momento que salgamos de esta puerta no quiero lágrimas, ni debilidades, porque empezaremos una lucha en la cual daré todo de mi parte y quiero que ustedes también lo den, sé que no es fácil pero solo así se ganan estas batallas, así que fuertes para no darnos por vencidos y les prometo que saldremos adelante con mucha lucha, empeño y perseverancia porque nada es imposible¨

Esas palabras marcaron mi vida no solo para luchar contra el cáncer si no para seguir adelante con todo lo que hiciera de mi vida. Así que en ese momento comenzó mi lucha con las quimioterapias, pero aun había un obstáculo mis padres no tenía los recursos económicos para sustentar las quimioterapias que necesitaba, fue así como se volvió a iluminar el camino y a mis padres le platicaron de la Institución Alianza Anticáncer Infantil y que aquí podían ayudarles con mi medicamento, mis papas con toda la fe del mundo se dirigieron para la institución y su sorpresa fue que inmediatamente les abrieron las puertas y no les negaron ni un medicamento y le brindaron la quimioterapia que en ese momento necesitaba de emergencia, mis padres muy contentos llegaron con todo el medicamento en el hospital que solo esperaba el medicamento para comenzar la quimioterapia, y así empezó mi cercanía con la Alianza Anticancer Infantil que no solo fue con lo único que me apoyaron, gracias a ellos tuve a tiempo los medicamentos de mis 12 quimioterapias que me dieron y a partir de la numero 5 tuve mi primer obstáculo que fue ponerme mi catéter y el cual no me funciono y no me funciono porque se me infecto con una bacteria que me hizo pasar momentos de fiebres de hasta 42° y que empezaron a debilitarme más de lo que ya estaba, mis papas llegaron a otro punto de desesperación porque los doctores no encontraban como controlarme la temperatura que me debilitaba, me hacía perder el apetito y esto no era bueno para mi estado , ahí volvió a darme la mano aún más la Alianza porque aunque no fuera parte de su protocolo me ayudo con los medicamentos para controlarme la fiebre y la infección, y mis padres buscando por todos lados para conseguir los medicamentos que me hacían falta y a pesar de todo eso mi infección pudo ser controlada y mi salud volvió a ser estable, después de mes y medio en el hospital mi doctor dijo que ya estaba controlada la infección y que ahora venía la parte buena de la lucha que era la operación.

Ya después de lo que había pasado yo me sentía preparado para la operación solo era de esperar la decisión del traumatólogo y gracias a Dios me dijo que si era posible y que me iba a poder salvar mi extremidad. Me programaron para 10 días después a las 7 de la mañana que me viniera listo, y así en esos diez días mis padres consiguieron el dinero para la operación y para comprar el material que se necesitaba para que el día de la cita ya fuéramos preparados.

Ese día me presente a las 7 de la mañana puntual con mis padres pensativos con mucho miedo y yo aunque tenía miedo y estaba muy nervioso le hice ver a mis padres que estaba fuerte, ya cuando me metieron a quirófano ya no supe más del mundo hasta que después de 15 horas de operación y todo el esfuerzo de los doctores que Dios bendijo sus manos para que todo salieron bien y a pesar que para mí fue solo un abrir y cerrar de ojos, para mis papas fueron las 15 horas más eternas de su vida en estar esperando que los doctores salieran con la noticia que todo estaba bien y así fue, les avisaron que estaba muy bien que había sido un éxito la operación y mi madre paso verme, yo al despertarme y ver a mi madre a un lado de mí y sin saber si tenía mi pierna completa le dije a mi mama ¨Sí se pudo Mamá, sí se pudo¨mi madre soltó en llanto y me abrazó y me dijo que todo estaba bien que había sido un éxito.

Estuve en recuperación una semana y me dieron de alta y solo era cuestión de esperar que la operación hiciera efecto y esperar el momento adecuado para volver a caminar.

Ahí no terminó la lucha aun me quedaban 6 quimioterapias por aplicarme y otra noticia buena que tuve al ir con mis doctor fue que gracias a la operación y a las quimioterapias el cáncer que invadía mi cuerpo había muerto un 97% y que solo lucharíamos el 3% restante y así fue como ya con más alegría me mantuve firme para que eso fuera posible.

Después de todo eso un día martes 9 de noviembre el doctor me dijo que ya estaba curado del cáncer que mi etapa de tratamiento había sido exitosa y que el cáncer que estaba en mi ahora solo era historia, fue de esos momentos emotivos en los que ahora lloraba pero de felicidad y que no cabía en mi la felicidad y el agradecimiento de mis padres y de todos esos ángeles que se atravesaron en mi camino. Mi doctor me dijo que esto no acababa aquí que ahora seguía mi etapa de vigilancia y monitoreo el cual solo era de estar en chequeo para asegurarnos que esta terrible enfermedad no volviera a aparecer y que era lo mismo que en la otra etapa, no abandonar el camino y ser constante con mis citas así empezó mi nueva etapa,

Hoy después de 6 años de esa batalla que gracias a Dios logre ganar junto con mis padres puedo decir que ya cumplí mi etapa de vigilancia y que el cáncer que me invadía ya es un 0% de posibilidades que regrese ya estoy del otro lado, el saber que tuve una prueba difícil y que lo supere, no solo, sino que con ayuda de cada uno de los ángeles que se me pusieron en mi camino, cada una de las personas que me apoyaron y que creyeron en mí y en las palabras de los doctores que esto podía ser un éxito, hoy digo con certeza que nada es imposible, todo en lo que creas es posible con lucha perseverancia y actitud y sobre todo a mi criterio confiando en Dios que fue el que puso ángeles en mi camino y los guio para encontrar mi sanación, y sobre todo poner a dos ángeles que me cuidaran desde que yo nací, a esos ángeles que les puso una misión y la pudieron completar y que no se dieron por vencidos, por supuesto hablo de mis padres que por ellos soy lo que soy y es que estoy aquí contándoles esta historia.

El cáncer no es un sinónimo de muerte, es una palabra que significa lucha y fuerza y que saca lo más valiente de las personas para poder vencerlo, a muchos esto les parecerá tragedia, desconfianza y les hace perder la fe, pensando que la vida no es justa, pero yo les aseguro que eso no es así, hoy gracias a Dios estoy curado, tengo 21 años de edad y soy estudiante de la universidad, vivo mi vida normalmente y luchando día con día, porque mis padres y todas esas personas que estuvieron conmigo, confiaron en mí , creyeron que salvarme era una buena opción y que valía la pena, ellos me dieron fuerza y motivación para no darme por vencido jamás y que todo es posible si uno lo cree, eso es un recuerdo que me motiva a seguir adelante , el no ser solo un vencedor de cáncer , si no el captar el mansaje y las enseñanzas que esto me dejo que es luchar y luchar hasta el final ser el orgullo de mis padres y ser alguien en la vida para que un día yo también pueda ser uno de esos ángeles que ilumine el camino de las personas que lo necesitan.

Si me preguntaran que si me entristezco y me arrepiento de haber tenido cáncer les diría que jamás. Que gracias a ello se me abrieron nuevos caminos y nuevas visiones de vida que el cáncer no es una palabra mortal es solo un escalón al saber cómo disfrutar la vida y vivirla cada instante.